

Índice

Presentación	7
La medición de la esperanza de vida libre de limitaciones cognitivas y la esperanza de vida con limitaciones cognitivas en América Latina	11
<i>Nélida Redondo, Gilbert Brenes Camacho, Marcela Agudelo Botero, Carolina Guidotti, Dalia Romero, Moisés H. Sandoval</i>	
Teorías y medidas de convergencia demográfica: una aplicación a nivel subnacional en América Latina	37
<i>Gabriel Mendes Borges</i>	
Familias transnacionales de brasileños a principios del siglo XXI: aportes para el análisis y la medición	65
<i>Marden Campos</i>	
La fecundidad de las migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la primera década del siglo XXI	91
<i>Javiera Fanta Garrido, Daniel Esteban Quiroga, Roberto Ariel Abeldaño</i>	
Niveles y tendencias de la fecundidad en niñas y adolescentes de 10 a 14 años en México y características de las menores y de los padres de sus hijos e hijas, a partir de las estadísticas vitales de nacimientos de 1990 a 2016	117
<i>Eloina Meneses, Mitzi Ramírez</i>	
Una metodología para estimar los femicidios en la Argentina a partir de las estadísticas vitales	153
<i>Jimena Kohan</i>	
Migración de retorno en el Paraguay: características e inserción sociolaboral	185
<i>Edith Arrúa, Sebastián Bruno</i>	
Transiciones demográficas, nuevas formas residenciales y segregación social: transformaciones recientes del espacio urbano de Bogotá	217
<i>Diva Marcela García García, Juan Antonio Módenes Cabrerizo</i>	
Segregación socioterritorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires: análisis espacial intraurbano, características y evolución reciente, 2001-2010	251
<i>Albano Blas Vergara Parra</i>	
Dividendo demográfico y migración en El Salvador: ¿cuánto se ha perdido?	285
<i>Werner Peña, María Elena Rivera</i>	

Presentación

El número 106 de *Notas de Población* está conformado por 10 artículos, en cuya elaboración han participado 21 colaboradores, lo que denota el gran interés de las y los investigadores por contribuir a esta edición de la revista. Los artículos abordan, como es habitual, diversos temas de investigación, esta vez relacionados con la mortalidad, el transnacionalismo migratorio y la fecundidad de las migrantes, así como la fecundidad adolescente, el femicidio, la migración de retorno, la segregación en el espacio urbano y el dividendo demográfico. En suma, temas relevantes para los estudios de población y las políticas públicas.

En primer lugar, los autores Nélide Redondo, Gilbert Brenes Camacho, Marcela Agudelo Botero, Carolina A. Guidotti González, Dalia Romero y Moisés H. Sandoval, en su artículo “La medición de la esperanza de vida libre de limitaciones cognitivas y la esperanza de vida con limitaciones cognitivas en América Latina”, analizan la relación entre dichas limitaciones y los años de vida en seis países (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México y Uruguay) a partir de los 60 años de edad, aplicando el método de Sullivan. Posteriormente, contrastan los resultados de las mediciones subjetivas con los de mediciones basadas en la aplicación de pruebas de deterioro cognitivo en dos de los países estudiados. Concluyen que existe una brecha entre las mediciones subjetivas y las objetivas, lo que podría indicar la subestimación del fenómeno cuando se utilizan las primeras.

Gabriel Mendes Borges, en su trabajo “Teorías y medidas de convergencia demográfica: una aplicación a nivel subnacional en América Latina”, explora un tema sobre el que los estudiosos del ámbito de la demografía han debatido ampliamente, si bien no han llegado a conclusiones inequívocas. El mismo término “convergencia” puede interpretarse de diversas maneras. En este artículo, se analizan algunos indicadores de mortalidad y fecundidad y se propone una nueva metodología para interpretar este fenómeno. El autor utiliza varias medidas de convergencia para estudiar el caso de los estados del Brasil y señala, en su examen de los datos, que la combinación de distintas medidas proporciona una descripción adecuada de los procesos analizados.

En el siguiente artículo, titulado “Familias transnacionales de brasileños a principios del siglo XXI: aportes para el análisis y la medición”, Marden Campos aborda el transnacionalismo desde un punto de vista tanto teórico como metodológico. El autor ofrece un marco conceptual para caracterizar las unidades familiares transnacionales, así como un análisis de las posibilidades y limitaciones de los datos del Censo de Población del Brasil de 2010 para la identificación y el estudio de las familias transnacionales. Los resultados del análisis revelan que, si bien la existencia de familias transnacionales es un fenómeno significativo en términos cuantitativos en algunas regiones del país, debido a la manera en que son recopilados, los datos no permiten caracterizar las relaciones familiares transnacionales entre los migrantes y sus familias. Así, el autor resalta la importancia de incorporar un enfoque familiar en el estudio de la migración internacional actual y la necesidad de realizar ajustes teóricos y metodológicos para dar cuenta de este hecho sociocultural.

Javiera Fanta, Daniel Esteban Quiroga y Ariel Abeldaño abordan el tema de la fecundidad de las migrantes en su trabajo titulado “La fecundidad de las migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la primera década del siglo XXI”. Los autores se proponen determinar cuál ha sido la contribución de las inmigrantes bolivianas, paraguayas y peruanas a la fecundidad total de la zona en el período 2001-2010. Para ello, comparan indicadores de fecundidad de cohorte y de período entre mujeres inmigrantes y nativas, y observan que las mujeres inmigrantes presentan un mayor nivel de fecundidad, hecho asociado a un calendario reproductivo más temprano que el de las nativas. Con todo, el aporte de estas mujeres inmigrantes a la natalidad es más bien moderado, por lo que su contribución a la fecundidad total es estadísticamente irrelevante.

Continuando con el tema de la fecundidad, el artículo de Eloina Meneses y Mitzi Ramírez, “Niveles y tendencias de la fecundidad en niñas y adolescentes de 10 a 14 años en México y características de las menores y de los padres de sus hijos e hijas, a partir de las estadísticas vitales de nacimientos de 1990 a 2016”, tiene un doble propósito: realizar un diagnóstico del embarazo en niñas y adolescentes menores de 15 años en México y caracterizar, desde una perspectiva sociodemográfica, a las madres menores de 15 años y a los progenitores de sus hijos e hijas, a partir de la reconstrucción de estadísticas vitales de nacimientos de 1990 a 2016. Entre los hallazgos más importantes que presentan las autoras, se observa un aumento considerable de la fecundidad adolescente e infantil en el período de análisis, principalmente en el área rural, así como el hecho de que una gran mayoría de estas niñas y adolescentes se encuentran unidas o en matrimonio, muestran rezago escolar, se dedican a los quehaceres del hogar y tienen pocas oportunidades de continuar sus estudios. Por último, los padres de sus hijos e hijas suelen ser mayores que ellas y, en general, cuentan con un trabajo remunerado.

El siguiente artículo, elaborado por Jimena Kohan y titulado “Una metodología para estimar los femicidios en la Argentina a partir de las estadísticas vitales”, constituye una propuesta novedosa para cuantificar este preocupante fenómeno social puesto de relieve por los movimientos de mujeres y por los defensores de los derechos humanos, entre otros actores. Si bien parte definiendo el femicidio como un tipo de homicidio que tiene su origen en la dinámica de las relaciones de poder y desigualdad entre hombres y mujeres, la autora identifica una serie de dificultades para investigar este problema, como la ausencia de una definición unívoca, la existencia de fuentes diversas, heterogéneas e incompatibles entre sí y la escasa rigurosidad estadística de dichas fuentes, que dificulta, a su vez, la posibilidad de comparar los datos obtenidos. Dichas carencias constituyen la motivación para llevar a cabo este estudio. La fuente de datos original es el Informe Estadístico de Defunción, que contiene las causas de muerte catalogadas según la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Conexos (CIE-10). De esta manera, se construye una definición operacional de “femicidio” que incluye las defunciones de mujeres por causas externas: agresiones (homicidas) y aquellas donde se puede suponer una intencionalidad. Sobre la base de datos del período 2002-2010, se encuentra que el número de femicidios en la Argentina no se incrementó en dicho período.

Si bien la migración internacional es un tema que se encuentra cada vez más presente en la agenda de investigación, el tema del retorno no ha sido de los más estudiados. Edith Arrúa y Sebastián Bruno abordan este tema en su trabajo “Migración de retorno en el

Paraguay: características e inserción sociolaboral”. Teniendo en cuenta los cambios en los patrones migratorios relacionados con el retorno en el Paraguay, resulta pertinente estimar su magnitud, sus características sociodemográficas, los diferenciales de inserción laboral y los patrones generales de los itinerarios migratorios. A través de una encuesta ad hoc, los autores estimaron que, en los últimos diez años, regresaron a su país de origen 67.541 paraguayos de 18 años y más. En este universo, destaca la preeminencia del retorno desde la Argentina, relativamente invisibilizado por la mayor problematización social del retorno desde España. En cuanto a la inserción laboral de los retornados, predominan el trabajo por cuenta propia y el desarrollo de actividades laborales en unidades económicas de micro y pequeña escala. Finalmente, la periodización de los itinerarios permite observar la importancia de la emigración entre 2004 y 2008 y del retorno entre 2013 y 2016.

A continuación, se incluyen dos trabajos que comparten una aproximación territorial a los problemas de población. El primero de ellos, “Transiciones demográficas, nuevas formas residenciales y segregación social: transformaciones recientes del espacio urbano de Bogotá”, elaborado por Diva García y Juan Módenes, se centra en Bogotá. En él se analizan las transformaciones de la ciudad en las últimas décadas, buscando comprender la relación entre la oferta residencial (tipos y cantidades de viviendas) y la demanda residencial, influida por el perfil de los hogares, que se ha venido transformando en función de los cambios de los patrones demográficos y las nuevas formas de entender la vida familiar. La estrategia metodológica empleada fue el trabajo con microdatos censales de 1993 y 2005 (las ediciones más recientes en el caso de Colombia), relacionando las variables exploradas mediante la técnica de clúster. Los autores concluyen que la convergencia de las transformaciones urbanas (terrenos disponibles, infraestructura y procesos de expansión), de la vivienda (tipologías y tamaños residenciales) y de las formas de ocupación (tamaño y tipo de los hogares, densidad dentro de la vivienda), ha dado lugar a una forma específica de poblamiento de Bogotá, que sugiere la existencia de un sistema residencial dual, muy dependiente de las condiciones socioeconómicas de los hogares. A ello se suma la existencia de patrones de segregación demográfica, apreciables en las diferencias de tamaño de los hogares, lo que contribuye a reforzar la exclusión y la vulnerabilidad.

En el segundo artículo relacionado con esta línea de investigación, “Segregación socioterritorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires: análisis espacial intraurbano, características y evolución reciente, 2001-2010”, Albano Vergara se propone medir la segregación residencial en tres grupos sociales desfavorecidos (hogares de nivel socioeconómico bajo, hogares con carencias habitacionales y hogares con jefes inmigrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú) en la Región Metropolitana de Buenos Aires, con el fin de detectar los principales cambios ocurridos entre 2001 y 2010. Se busca averiguar si en el período tuvo lugar un proceso de mayor segregación de dichos grupos —considerados los más desaventajados respecto al acceso a la ciudad— o si, por el contrario, se redujo la segregación residencial tras una década de crecimiento económico y mejoras distributivas. Los resultados apuntan al mantenimiento de la segregación en el período analizado y, en concreto, a la intensificación de la segregación residencial en el caso de los inmigrantes.

Este número de *Notas de Población* se cierra con un trabajo sobre el bono demográfico, tema que continúa siendo relevante en algunos países de la región. Se trata del artículo de los autores Werner Peña y María Elena Rivera, titulado “Dividendo demográfico y migración en El Salvador: ¿cuánto se ha perdido?”. Peña y Rivera comienzan destacando el particular momento demográfico en que se encuentra la población de El Salvador, que supone que la relación de dependencia continuará disminuyendo hasta 2032-2033, por lo que el país seguirá disfrutando de una condición demográfica favorable durante los próximos 15 años. Sin embargo, advierten que, para aprovechar los potenciales beneficios asociados, el país debe implementar las medidas de política pública correspondientes. De acuerdo con los datos, la baja inversión en capital humano y la productividad laboral también modesta no estarían permitiendo a El Salvador obtener todos los beneficios que el dividendo demográfico puede proporcionar. Los autores ponen de relieve que, si bien la contribución del dividendo demográfico al crecimiento del producto ha sido positiva, la emigración de salvadoreños en edades productivas estaría impidiendo al país extraer el máximo provecho posible de este fenómeno.

Comité Editorial de *Notas de Población*

La fecundidad de las migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la primera década del siglo XXI

Javiera Fanta Garrido¹
Daniel Esteban Quiroga²
Roberto Ariel Abeldaño³

Recibido: 7/02/2018
Aceptado: 12/03/2018

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la fecundidad de las migrantes nacidas en el Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y su contribución al nivel agregado de este componente en 2001 y 2010. Se presenta un análisis comparativo respecto de la población femenina nativa y la residente en los países de origen, a partir de indicadores de fecundidad de cohorte y de período. Los resultados muestran que las migrantes de los países examinados se caracterizan por una mayor descendencia final, una estructura reproductiva más temprana y niveles de fecundidad coyuntural superiores con respecto a las mujeres

¹ Doctoranda en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba, becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: javierafanta@conicet.gov.ar.

² Doctor en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba, Profesor-Investigador de la Universidad Nacional de Catamarca. Correo electrónico: daniellestebanquiroya@gmail.com.

³ Doctor en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba, Investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en la Universidad de la Sierra Sur (UNSSIS). Correo electrónico: ariabeldanho@gmail.com.

argentinas. La relación con la población de origen es, en cambio, más compleja. Al respecto, se examinan algunas de las principales hipótesis que intentan explicar la interacción entre migración y fecundidad. Por último, aunque el aporte de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas a la natalidad es moderado, su contribución al nivel de fecundidad total es irrelevante, al no producir modificaciones sustantivas en los resultados agregados.

Palabras clave: fecundidad, migración de países limítrofes, Área Metropolitana de Buenos Aires, socialización, selección migratoria, interrupción-ruptura.

Abstract

The aim of this study is to analyse the fertility of immigrant women born in the Plurinational State of Bolivia, Paraguay and Peru, residing in the Metropolitan Area of Buenos Aires, and their contribution to the aggregate level of this component in 2001 and 2010. A comparative analysis is presented with respect to native-born female population and women in the countries of origin, based on cohort and period fertility indicators. The results show that immigrants from the countries studied present higher cumulative fertility, earlier reproductive structures and higher levels of period fertility than Argentine women. The relationship with the population of origin is, however, more complex. In this regard, some of the main hypotheses for the interaction between migration and fertility are examined. Finally, although the contribution of bordering immigrants to the birth rate is moderate, their impact on the level of total fertility is irrelevant and does not significantly change the aggregate results.

Keywords: fertility, cross-border migration, Metropolitan Area of Buenos Aires, socialization, migratory selection, interruption-disruption.

Résumé

L'objectif de cet article est d'analyser la fécondité des migrants nés dans l'État plurinational de Bolivie, au Paraguay et au Pérou et vivant dans la zone métropolitaine de Buenos Aires, ainsi que leur contribution au niveau global de cette composante en 2001 et 2010. L'article présente une analyse comparative de la population féminine autochtone et de la population vivant dans les pays d'origine, sur la base d'indicateurs de fécondité par cohorte et par période. Les résultats indiquent que les femmes migrantes des pays analysés se caractérisent par une progéniture finale plus élevée, une structure de procréation plus précoce et des taux de fécondité à court terme plus élevés que ceux des femmes argentines. Mais les relations avec la population d'origine sont plus complexes. A cet égard, l'auteur examine certaines des principales hypothèses qui tentent d'expliquer l'interaction entre migration et fécondité. Enfin, si la contribution au taux de natalité des migrantes boliviennes, paraguayennes et péruviennes est modérée, leur contribution à l'indice synthétique de fécondité n'est pas pertinente, car elle n'entraîne pas de changements substantiels dans les résultats globaux.

Mots clés: fecondité, migration des pays voisins, zone métropolitaine de Buenos Aires, socialisation, sélection de la migration, interruption-rupture.

Introducción

Aunque se trata de un fenómeno de larga data, la migración desde los países fronterizos y los otros países de la región comenzó a adquirir mayor relevancia en la dinámica demográfica argentina a partir del último cuarto del siglo XX, no tanto por el aumento de su volumen, sino por el mayor peso relativo adquirido a partir del envejecimiento de las últimas cohortes de migración europea masiva. A esto se suma la concentración incremental (y por ende, más evidente) de estos migrantes en la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires, jurisdicciones que, en conjunto, conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires. Específicamente, el mayor dinamismo migratorio hacia este conglomerado urbano desde la década de 1990 se observa entre los extranjeros nacidos en el Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú⁴. De acuerdo con la información del último censo nacional de población (2010), los nacionales de esos orígenes representan el 64,5% de los extranjeros residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, porcentaje equivalente a poco más de 700.000 habitantes.

En consonancia con el proceso de feminización de los movimientos migratorios contemporáneos, la migración desde los países señalados se caracteriza por la participación preponderante de mujeres jóvenes. Este aspecto concierne directamente a la dinámica de la fecundidad, pues significa que gran parte de su ciclo fértil se desarrollará en el lugar de destino, y puede (en determinadas condiciones) modificar el potencial reproductivo actual y futuro de la población (Devolder y Bueno, 2011). Algunos antecedentes de contextos diversos muestran que las migrantes suelen presentar estructuras más tempranas y niveles de fecundidad más elevados que los de la población receptora (Grande y del Rey, 2017; Parrado, 2011; Ribotta, Celton y Melloni, 2007; Sobotka, 2008), de manera que, en situaciones de envejecimiento avanzado, fecundidad muy baja y alta representación de población extranjera, las migrantes pueden contribuir, por medio de sus pautas y niveles reproductivos, a desacelerar el envejecimiento demográfico y paliar el déficit de población en edades activas (Canales, 2015). Si bien el Área Metropolitana de Buenos Aires no corresponde estrictamente a un contexto de esas características, el estudio de la fecundidad de las mujeres migrantes —en particular de las bolivianas, paraguayas y peruanas— se justifica por varios motivos. Por una parte, las migrantes de esas nacionalidades conforman el 10% de la población femenina total en el período reciente, porcentaje nada desdeñable si se considera que a nivel nacional esa cifra se sitúa en el orden del 5%. En segundo lugar, los países de origen de estas migrantes registran niveles superiores y calendarios más adelantados de fecundidad con respecto a la población del Área Metropolitana de Buenos Aires, lo que lleva a cuestionarse en qué medida sus pautas reproductivas difieren (o convergen) respecto de la población emisora y la de destino. Por otra parte, asumiendo que la disminución de la fecundidad en el país y sus unidades subnacionales presenta un alto

⁴ Si bien el Perú no comparte frontera con la Argentina, en la literatura especializada se tiende a englobar a los migrantes de este origen en la categoría “migración desde países limítrofes”, dada la convergencia de pautas migratorias y rasgos sociodemográficos generales que comparten sus miembros.

grado de heterogeneidad interna —incluso en sistemas de fecundidad baja, como en el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires— (Govea, 2013; Pantelides, 2006), el conocimiento acerca de la fecundidad de grupos sociales específicos contribuye a una comprensión más acabada de la transición de este componente.

Sobre la base de la información provista por los dos últimos censos de población argentinos (2001 y 2010), en este documento se analiza la fecundidad de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y sus efectos en la fecundidad agregada, tomando en cuenta las pautas que prevalecen entre las nativas argentinas y la población femenina de los correspondientes países de origen. La decisión de analizar estas dos fechas censales no es azarosa. En 2004 se produjo en el país un hito que dio lugar a una nueva forma de abordar los movimientos de inmigrantes por parte de las instituciones del Estado: la sanción de la Ley de Migraciones núm. 25.871, vigente en la actualidad. Esta norma surge del Acuerdo sobre Residencia para los Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile (2003), que aspira a garantizar la libre circulación de los ciudadanos de esos países. En la práctica, la implementación de esta ley supuso la regularización del estatus migratorio de medio millón de nacionales del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú. Con ese entendido, cabe preguntarse sobre el posible efecto de este cambio en la fecundidad de las migrantes oriundas de esos países.

A. Antecedentes y modelos teóricos sobre el comportamiento reproductivo de la población femenina migrante

La mayor parte de los estudios sobre la interrelación entre migración y fecundidad en la Argentina se refiere a los períodos de auge de los flujos migratorios europeos, cuyo volumen, estructura y pautas culturales fueron determinantes en la natalidad y la fecundidad de fines del siglo XIX y comienzos del XX (Otero, 2006; Pantelides, 2006; Somoza, 1967; Torrado, 2003). En cambio, se conoce menos acerca de esta interacción en los colectivos migratorios del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú y su efecto en la fecundidad agregada. Entre los antecedentes sobre esta temática, en el trabajo de Cacopardo y López (1997) —basado en datos del censo argentino de 1991— se muestra que el nivel de fecundidad de esas migrantes en los partidos del Gran Buenos Aires es superior al de la población local y más próximo al de las mujeres que permanecieron en sus países de origen. En consonancia con estos hallazgos, en un estudio realizado por Domenach y Celton (1998) se evidenció que, ese año, el nivel de fecundidad de las migrantes bolivianas en la ciudad de Córdoba era notablemente más elevado que el de las nativas argentinas y apenas más bajo que el de sus pares en la sociedad de origen. En esta línea, destaca el aporte de Cerrutti (2010), referido al análisis de las pautas reproductivas de las migrantes bolivianas asentadas en Buenos Aires y en la región fronteriza del país. A partir de información del censo de 2001, la autora

observa que, si bien existen variaciones según la zona de residencia, las mujeres oriundas del Estado Plurinacional de Bolivia presentan un calendario de maternidad más temprano que el de las mujeres argentinas. Los resultados de su investigación también muestran que las adolescentes bolivianas experimentan la maternidad en el contexto de una unión de pareja en mayor medida que las argentinas, algo que a su juicio “parece ser indicativo de una mayor aceptación social y cultural de la maternidad precoz” (Cerrutti, 2010, pág. 41). De manera más reciente, el trabajo de Celton, Ribotta y Ghirardi (2012), basado en datos del censo de 2001, provee un análisis pormenorizado de la fecundidad acumulada de las migrantes de países limítrofes a escala nacional y regional. Desde una perspectiva de riesgo sociodemográfico, estos autores muestran que, en general, entre las migrantes de los países fronterizos prevalece una fecundidad más alta y temprana en comparación con las mujeres argentinas, aspecto vinculado con la presencia de rasgos sociodemográficos críticos (como la mayor prevalencia de uniones consensuales).

En términos de conceptualización teórica, es posible distinguir cuatro hipótesis utilizadas para explicar el comportamiento reproductivo de las migrantes en los lugares de recepción. Los antecedentes que dan sustento a estos modelos se basan en el análisis de movimientos migratorios internacionales e internos y su verificación se encuentra acotada fundamentalmente a países de Europa (Andersson, 2004; Devolder y Treviño, 2007; Devolder y Bueno, 2011; Genereux, 2007; Grande y del Rey, 2017; Kulu, 2005; Mayer y Riphahn, 1999; Sobotka, 2008) y a los Estados Unidos (Stephen y Bean, 1992; Kahn, 1988 y 1994; Massey, 1981; Parrado, 2011).

Los primeros trabajos sobre el tema se basan en el modelo de socialización (Goldberg, 1959 y 1960; Freedman y Slesinger, 1961; Duncan, 1965), según el cual las pautas de fecundidad de las migrantes reflejan las preferencias del contexto de origen, debido al aprendizaje de normas y valores propios del entorno de crianza. De acuerdo con esta perspectiva, la convergencia hacia una fecundidad similar a la de las nativas se produciría solo a partir de la segunda generación de migrantes, en virtud del cambio experimentado en el contexto de socialización.

Según el modelo de selección, las migrantes poseen determinadas características asociadas a niveles y patrones reproductivos más próximos a los de la población de destino que a la de origen. En los contextos en los que se ha aplicado esta hipótesis, quienes migran suelen tener un mayor nivel educativo respecto del promedio de la población emisora y sus preferencias reproductivas suelen estar condicionadas por proyectos de movilidad social, factores que se han asociado con la postergación de la maternidad y bajos niveles de fecundidad (González-Ferrer, Hannemann y Castro, 2016; Macisco, Bouvier y Weller, 1970; White, Moreno y Guo, 1995).

Con arreglo al tercer modelo, conocido como interrupción-ruptura, el proceso de movilidad tendría un efecto disruptivo en la vida de los migrantes, que tendería a disminuir los niveles de fecundidad tanto en el período anterior al desplazamiento como durante el asentamiento. Esta reducción puede operar por dos vías (Genereux, 2007): la separación de los cónyuges por un período prolongado de tiempo (debido a la migración de uno de ellos)

o la preparación y anticipación de la migración y el consiguiente proceso de adaptación, que pueden conducir a postergar la llegada de un hijo y traducirse en bajos niveles de fecundidad de período. A partir de trabajos desarrollados en algunos países de Europa (Sobotka, 2008; Devolder y Bueno, 2011), se ha observado que el efecto disruptivo de la migración en la fecundidad se manifiesta principalmente en migraciones específicas por sexo, es decir, cuando el flujo migratorio está marcadamente feminizado o masculinizado. En estudios realizados en España (Devolder y Bueno, 2011; Grande y del Rey, 2017) se muestra que la fecundidad de la población latinoamericana en ese país, encabezada sobre todo por mujeres, disminuye antes e inmediatamente después del proceso migratorio y que su repunte se produce solo después de los primeros años de residencia, especialmente entre las migrantes que llegaron en medio de su período fértil. A diferencia de las dos hipótesis anteriores, según este enfoque la movilidad desempeña un papel decisivo en la fecundidad de las migrantes, en función de los costos económicos y psicológicos de la reubicación en un nuevo territorio (Genereux, 2007).

La principal corriente teórica que intenta explicar la interrelación entre migración y fecundidad hace hincapié en el proceso de asimilación-adaptación, según el cual las migrantes ajustan sus pautas reproductivas a las de la población nativa. En este sentido, el contexto de la sociedad de llegada constituye un elemento crucial en la fecundidad de las migrantes por dos motivos (Genereux, 2007). El primero se refiere a los costos de vida y las oportunidades de desarrollo en el lugar de destino, que condicionan las decisiones acerca de la cantidad de hijos y el momento de tenerlos (por ejemplo, los costos de alimentación, las limitaciones espaciales de la vivienda y la carga horaria laboral de la mujer). Como supuesto de base, se asume que los nacimientos resultan de un proceso de planificación familiar, que equivale a decir que los resultados de la fecundidad estarían mediados por el principio de racionalidad o toma de decisiones. Un segundo factor son las normas culturales del país receptor: la interacción cotidiana con personas locales, compañeros de trabajo y nuevos pares moldean las creencias y los deseos de los individuos y, por extensión, su comportamiento (incluido el comportamiento reproductivo). Este cuarto modelo es el que ha recibido mayor atención en la literatura especializada, pues existe abundante evidencia que lo respalda (Adserà y Ferrer, 2014; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011; Coleman, 1994; Kahn, 1988 y 1994; Grande y del Rey, 2017; Kulu, 2005; Parrado y Morgan, 2008; Sobotka, 2008). En los trabajos que siguen esta línea se muestra que, en general, el desplazamiento durante la infancia o en los primeros años del ciclo reproductivo favorece el aprendizaje de ciertas prácticas, aptitudes y conocimientos que son determinantes en el ulterior desarrollo social y económico de las personas y, por extensión, en la fecundidad, como la fluidez del lenguaje del país de destino o la adquisición temprana de los códigos culturales de la población local (Adserà y Ferrer, 2014). Por otra parte, cuando la integración es satisfactoria, es posible que prevalezcan altas aspiraciones educativas, que suelen retrasar el calendario de la maternidad (Kulu y otros, 2017).

En síntesis, los modelos teóricos dirigidos a explicar la fecundidad de las mujeres migrantes difieren en la caracterización y jerarquización de los factores que moldean los patrones reproductivos. Mientras que el modelo de socialización y el de selección enfatizan

el papel crítico que desempeña el contexto de origen, el de interrupción-ruptura pone el acento en el proceso migratorio y el de adaptación en las particularidades de la sociedad receptora. Cabe recordar que las hipótesis planteadas se han examinado en contextos demográficos, espaciales y temporales específicos, de manera que —dado el carácter dinámico de las migraciones— no es posible afirmar que un modelo supere a otro. Es más, dentro de un mismo colectivo migratorio pueden coexistir dos o más hipótesis sobre los resultados de la fecundidad (Andersson, 2004; Grande y del Rey, 2017; White, Moreno y Guo, 1995). No obstante, en América Latina (incluida la Argentina) la escasez de información representativa a nivel nacional acerca del historial de nacimientos, la trayectoria de uniones y la trayectoria migratoria restringe la posibilidad de contrastar estas hipótesis en forma cabal.

B. Datos y métodos

En este trabajo se examina la fecundidad de las mujeres nacidas en el Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú con residencia habitual en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la primera década del siglo XXI. La consideración de estas tres colectividades migratorias se debe, por una parte, a que hoy en día conforman los stocks más importantes de población femenina extranjera en edad reproductiva. Por otra parte, se reconoce que, en términos generales, esta migración comparte un patrón de movilidad laboral que determina que las mujeres de esos países conformen una clase trabajadora invisible con limitadas oportunidades de acceso a derechos laborales y sociales, en virtud del origen nacional, la adscripción étnico-racial y la clase social de pertenencia (Magliano, 2015).

La selección temporal de este estudio obedece al cambio que se produjo, en la década de referencia, en el marco político-normativo que regula la entrada, la salida y la permanencia de los extranjeros en el territorio argentino. El modelo de gobernabilidad migratoria vigente en los primeros años del decenio estuvo signado por el carácter restrictivo y punitivo de la llegada de migrantes de países limítrofes y del resto de la región⁵. El modelo más reciente —marcado por la sanción de la Ley núm. 25.871 en 2004— tiende a favorecer la residencia en condiciones de regularidad para los nacionales de los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y asociados que ya habitaban en la Argentina o ingresarán al país a partir de ese momento (incluidos los migrantes bolivianos, paraguayos y peruanos). Este hito no es neutral en la trayectoria reproductiva de la población migrante, pues la regularización de su estatus determina el acceso a derechos y servicios que facilitan el establecimiento en el destino (como la posibilidad de acceder a un trabajo formal, a la seguridad social y a subsidios del Estado, entre otros).

⁵ Desde la dictadura cívico-militar hasta los primeros años de la década de 2000, los gobiernos de turno llevaron a la práctica medidas discrecionales y represivas —incluida la expulsión de extranjeros— respaldadas en la denominada “Ley Videla” (Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración, núm. 22.439), sancionada por el dictador argentino en 1981. Esta legislación avaló la violación sistemática de los derechos de las personas migrantes y determinó que medio millón de ciudadanos de países limítrofes residieran irregularmente en el país antes de la sanción de la ley migratoria actual (Ceriani y Morales, 2011).

El análisis de la fecundidad se basó en indicadores de cohorte y período. En el primer conjunto de medidas, se consideró el promedio de hijos nacidos vivos de migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas que hubieren concluido su etapa fértil (45-49 años) en los años cercanos a 2000 y 2010, es decir, la descendencia final de las cohortes nacidas entre 1951-1955 y 1961-1965, respectivamente. Como parte del análisis transversal de la fecundidad se examinaron las tasas específicas y la tasa global de fecundidad (TGF), calculadas según el método directo en dos cortes temporales: los años 2001 y 2010, coincidentes con las fechas de los dos últimos censos de población argentinos⁶. Esta fuente proporcionó la información referida a los hijos nacidos vivos y a la población femenina en edad fértil, requerida para el cálculo de los indicadores seleccionados. Asimismo, con fines comparativos, se analizaron las tasas de fecundidad de las mujeres nativas y de la población en los respectivos países de origen de las migrantes en los años censales de referencia. La información concerniente a la población del país emisor se basa en las proyecciones de fecundidad elaboradas por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL en 2001 y 2017⁷.

Se debe advertir que, aunque la TGF es útil para comparar el nivel de fecundidad entre poblaciones distintas, en el caso de las migrantes tiene la desventaja de no considerar que el proceso de desplazamiento puede influir en el calendario reproductivo y conduce a interpretaciones distorsionadas de su resultado. Por ejemplo, cuando se verifica el modelo de interrupción-ruptura —según el cual la migración provoca un retraso reproductivo por un lapso de tiempo determinado—, la TGF tenderá a subestimar el nivel de fecundidad de las migrantes (Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011). Si las migrantes posponen su fecundidad en la etapa premigratoria y esta se recupera una vez en el destino, el nivel de este componente expresado a través de la TGF estará, en cambio, sobreestimado (Devolder y Bueno, 2011). No obstante, este sesgo puede contrarrestarse a partir del análisis de la fecundidad de cohorte, pues el resultado de la descendencia final no resulta afectado por los cambios en el calendario reproductivo.

Debido a que el nivel de fecundidad puede estar influenciado por la estructura nupcial por edad, se examinó el porcentaje de mujeres en pareja (unión consensual o matrimonio) entre las migrantes involucradas, las nativas argentinas y la población femenina de los respectivos países de origen. Asimismo, para contrastar la hipótesis de selección migratoria, se comparó el promedio de años de escolaridad de las migrantes con el de sus congéneres en

⁶ Puesto que no se conoce la edad de la madre al momento del nacimiento, se consideró la edad declarada a la fecha del censo. Al efectuar el análisis por grupos quinquenales de edad, se asume que todos los nacimientos ocurrieron en el punto central de cada intervalo etario. Esto significa que la población femenina de referencia tiene, en promedio, más edad a la fecha del censo respecto de cuando tuvo hijos por el equivalente a la longitud de medio intervalo (Moultrie, 2013).

⁷ Las tasas específicas por edad se obtuvieron de proyecciones elaboradas por el CELADE en 2001. Debido a que los datos de esta fuente se presentan de acuerdo con tres hipótesis (alta, media y baja), para cada país se seleccionó el conjunto de tasas cuya TGF asociada guardase más cercanía con las estimaciones de TGF elaboradas por el organismo en 2017. Véase Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, "América Latina: fecundidad 1950-2050", Boletín Demográfico, vol. 34, N° 68 (LC/G.2136-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2001; "Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo, 1950-2100. Revisión 2017", Santiago, 2017 [en línea] <https://celade.cepal.org/bdcelade/proyecciones/resultados/>.

el país emisor. En este caso, la información referida a la población de los países de origen se tomó de las muestras de microdatos censales del Estado Plurinacional de Bolivia (2001), el Paraguay (2002) y el Perú (2007) divulgadas por el Centro de Población de Minnesota (MPC)⁸. Es importante notar que una comparación rigurosa de la fecundidad entre la población migrante y sus pares en el país de origen debería considerar el lugar de nacimiento a nivel desagregado (por región, provincia u otra unidad subnacional), asumiendo que cada país presenta heterogeneidades internas asociadas a resultados diferenciales de la fecundidad. Sin embargo, los censos de población argentinos no incluyen esa información en el caso de la población migrante.

Por último, con el objetivo de determinar el aporte de la migración femenina desde el Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú a la fecundidad total de período en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se examinó el porcentaje de nacimientos entre dichas migrantes en los años de referencia. Asimismo, se estimó el efecto neto (absoluto) y porcentual de los colectivos migratorios, tomados en conjunto, en la TGF agregada al inicio y al término de la primera década de este siglo.

C. Características sociodemográficas de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en edad reproductiva residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires

El mayor dinamismo migratorio hacia la Argentina durante la primera década del siglo XXI corresponde a las colectividades del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú. Según las respectivas fuentes censales, su representación en el stock de migrantes internacionales pasó del 42,3% (642.297 personas) en 2001 al 58,1% (1.053.499 habitantes) en 2010. Por convención, los nacionales de esos países suelen agruparse bajo la noción de “migración de países limítrofes”, categoría que apunta no tanto a una clasificación de orden geográfico —en efecto, el Perú no comparte frontera con la Argentina— sino a designar aspectos sociodemográficos comunes a sus integrantes. Se trata de una migración racializada (Magliano, 2015), sobrerrepresentada en nichos laborales específicos e impulsada por proyectos de movilidad social y subsistencia, cuyo dinamismo persiste gracias a redes de migración transfronteriza fortalecidas en los últimos 20-30 años⁹.

Con respecto a la direccionalidad de esta migración, hasta antes de la década de 1960 predominó entre los migrantes oriundos de países vecinos un patrón de asentamiento en áreas de la frontera, complementario al proceso de migración interna de la población nativa desde

⁸ Véase Centro de Población de Minnesota (MPC), Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) International [base de datos en línea] <https://international.ipums.org/international/>.

⁹ La racialización supone un eje adicional de desigualdad en el sistema de relaciones que se construye entre migrantes y nativos. Véase Magliano (2015).

zonas rurales hacia epicentros urbanos con mayor nivel de industrialización (Lattes, 1975). En la actualidad, gracias a la consolidación de las redes migratorias, el Área Metropolitana de Buenos Aires se ha transformado en el principal foco de establecimiento de la población de los países limítrofes examinados y del Perú. De acuerdo con la información censal, tanto en 2001 como en 2010 tres cuartas partes de los migrantes peruanos y paraguayos residían habitualmente en este conglomerado (véase el cuadro 1). Si bien este patrón está menos acentuado entre los bolivianos (el 48,3% y el 55,9% de los miembros de este colectivo residía en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2001 y 2010, respectivamente), la tendencia indica que podría consolidarse como pauta preponderante.

Cuadro 1
Área Metropolitana de Buenos Aires y resto del país: distribución de migrantes bolivianos, paraguayos y peruanos por lugar de residencia habitual, según país de nacimiento, censos de 2001 y 2010
(En porcentajes)

País de nacimiento	2001		2010	
	Área Metropolitana de Buenos Aires	Resto del país	Área Metropolitana de Buenos Aires	Resto del país
Bolivia (Estado Plurinacional de)	51,7	48,3	55,9	44,1
Paraguay	73,3	26,7	75,0	25,0
Perú	71,0	29,0	72,2	27,8
Total	65,2	34,8	68,2	31,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Sistema de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

En congruencia con el contexto global, los movimientos migratorios desde los países limítrofes examinados y el Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires se caracterizan por una alta participación femenina. Específicamente, las mujeres en edad reproductiva (15-49 años) constituyen un segmento mayoritario de la población femenina de estos países, con porcentajes que van del 69,5% en 2001 al 67,4% en 2010 (véase el cuadro 2). Dado que la migración peruana es relativamente reciente y tuvo su auge en la década de 1990, es esperable que este grupo migratorio tenga una representación más elevada de mujeres en edad fértil que los otros dos colectivos analizados (del 84,1% en 2001 y el 76,8% en 2010). Esto se debe a que, al no ser una migración de larga data como la boliviana y la paraguaya, el stock acumulado incluye una menor cantidad de personas de edad. Asimismo, se ha documentado (Cerrutti, 2005) que las migrantes de este origen encabezan los procesos de migración autónoma (es decir, sin hijos ni pareja) con respecto a las otras dos colectividades de referencia y esto se traduce en un menor peso relativo de la población en edades tempranas.

Cuadro 2

Área Metropolitana de Buenos Aires: migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en edad fértil (15 a 49 años) y representación porcentual en el total de mujeres según país de nacimiento, censos de 2001 y 2010

País de nacimiento	2001			2010		
	Migrantes en edad fértil	Total de mujeres	Porcentaje de migrantes en edad fértil	Migrantes en edad fértil	Total de mujeres	Porcentaje de migrantes en edad fértil
Bolivia (Estado Plurinacional de)	43 681	60 046	72,7	71 331	100 707	70,8
Paraguay	88 521	137 956	64,2	146 113	230 287	63,4
Perú	31 718	37 728	84,1	45 802	59 622	76,8
Total	163 920	235 730	69,5	263 246	390 616	67,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Sistema de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Debido a la selectividad laboral que caracteriza a la migración del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú, la población económicamente activa procedente de esos países suele distribuirse en ocupaciones específicas. En 2010, las migrantes de 15 a 49 años residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires se concentraban fundamentalmente en el servicio doméstico y otras actividades de servicio (48,5%) y, en menor medida, en ocupaciones relacionadas con la comercialización (11,1%) y la producción industrial o artesanal (11,6%).

El nivel educativo de las migrantes varía en función del país de nacimiento y, en algunos casos, presenta diferencias notorias respecto del nivel de las argentinas. En 2010, el 38,7% de las migrantes oriundas del Estado Plurinacional de Bolivia y el 28,2% de las migrantes paraguayas de 15 a 49 años residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires habían completado la educación secundaria o más. Entre las argentinas de esa edad, en cambio, el 38,9% había terminado el nivel secundario y el 16,1% había completado estudios superiores (técnicos o universitarios). Por otra parte, como se ha documentado en otros países del mundo, la migración peruana destaca por su elevado nivel de instrucción promedio, con un 44,5% de mujeres que completaron la educación secundaria y un 13,8% que finalizó estudios superiores. Estas cifras están más próximas al perfil educativo de la población femenina nativa que al de los otros grupos migratorios.

Con respecto a la situación conyugal, las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas muestran, independientemente de su origen, porcentajes de unión (consensual o matrimonial) superiores a los de las mujeres argentinas. De acuerdo con los datos del último censo nacional de población, el 53,7% de las nativas de 15 a 49 años en el Área Metropolitana de Buenos Aires declaró estar viviendo en pareja. Entre las migrantes del Estado Plurinacional Bolivia y el Paraguay, esos porcentajes fueron del 67,4 y el 70,7%, respectivamente, mientras que entre las migrantes oriundas del Perú se registró un 57,3% de mujeres unidas. Este último resultado es coherente con el hecho de que las mujeres peruanas migran hacia la Argentina en mayor medida que los hombres de ese país, aspecto que se evidencia en el alto grado de feminización de esta colectividad.

D. La fecundidad de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires

1. La fecundidad final de cohorte

La descendencia final de cohorte se expresa mediante el promedio de hijos nacidos vivos de mujeres que han completado su etapa reproductiva, correspondiente, según lo establecido en este trabajo, a la población femenina de 45-49 años en las respectivas rondas censales. Si bien la convención establece que esta franja etaria aún corresponde a la edad fértil, en la práctica son pocas las posibilidades de que se produzca un nacimiento a esa edad.

Los resultados expuestos en el cuadro 3 muestran que el promedio de hijos de las migrantes (en conjunto) nacidas en 1951-1955 y 1961-1965 supera al de las respectivas cohortes de mujeres nativas. La diferencia registrada es, en ambos casos, modesta y más pronunciada entre las cohortes de edad avanzada (16,6%) que en las cohortes más jóvenes (11,8%).

Cuadro 3

Área Metropolitana de Buenos Aires: fecundidad final de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas, según país de nacimiento, cohortes 1951-1955 y 1961-1965, censos de 2001 y 2010
(En cifras y porcentajes)

País de nacimiento	1951-1955		1961-1965	
	Promedio de hijos por mujer	Variación con respecto a nativas	Promedio de hijos por mujer	Variación con respecto a nativas
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,6	26,4	3,2	21,2
Paraguay	3,1	13,7	2,9	12,2
Perú	3,0	10,7	2,4	-6,6
Total de migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas	3,2	16,6	2,9	11,8
Nativas argentinas	2,7	-	2,6	-

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Sistema de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Entre los colectivos migratorios analizados, la mayor fecundidad corresponde a las mujeres oriundas del Estado Plurinacional de Bolivia, con un promedio total de 3,6 y 3,2 hijos por mujer en las respectivas cohortes de mujeres. En este caso, la diferencia con respecto a las argentinas es menos moderada, del orden del 26,4% y el 21,2%, respectivamente. Aun

así, estos resultados no expresan una brecha notable de la fecundidad acumulada según el país de nacimiento de las mujeres involucradas. En el otro extremo, la menor descendencia final entre las migrantes se registra entre las originarias del Perú. En particular, el promedio de hijos de las nacidas en 1961-1965 (2,4) es incluso inferior al de la cohorte de sus pares argentinas (2,6).

2. La fecundidad de período (2000 y 2010)

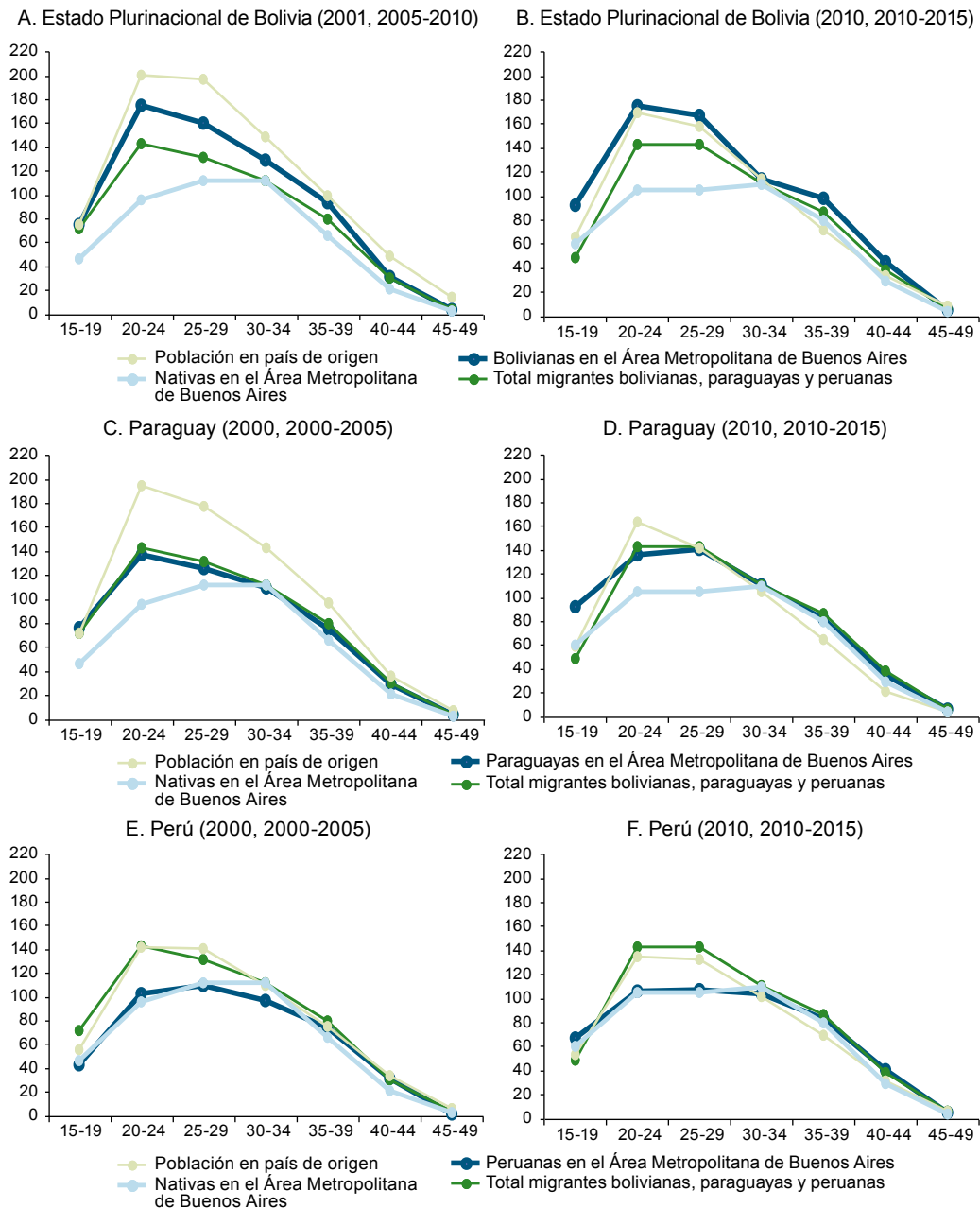
El análisis de la fecundidad de período supone el estudio de este componente a partir de su estructura (por edad, número de hijos, duración de la unión, entre otros) y nivel, es decir, según los valores absolutos de las tasas calculadas para un momento dado (Guzmán, 1998). En el gráfico 1 se presentan las tasas específicas de fecundidad de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas, de las mujeres nativas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y de la población en los países de origen, en los años cercanos a 2000 y 2010. En términos generales, aunque existen algunas excepciones que se señalan más adelante, las mujeres migrantes presentan una estructura más joven que la de las nativas argentinas y más retrasada respecto de sus congéneres en los correspondientes países emisores¹⁰. Asimismo, independientemente del lugar de nacimiento, la estructura reproductiva de las migrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2001 es más joven que la de sus pares argentinas en 2010.

Al inicio de la década, la curva de fecundidad del conjunto de colectividades analizadas presentó una cúspide temprana, en virtud de la mayor frecuencia de nacimientos registrados en el tramo de 20 a 24 años ($f_{20-24} = 142,7$ por 1.000). En 2010, la fecundidad máxima se produjo simultáneamente entre los 20-24 y 25-29 años ($f_{20-24} = 143,4$ por 1.000; $f_{25-29} = 143,1$ por 1.000), característica congruente con una estructura dilatada o fenómeno “meseta”, es decir, más envejecida en comparación con el período precedente. Las argentinas, en cambio, mostraban una estructura tardía de la fecundidad ya en 2001, dada por una distribución homogénea de nacimientos entre los 25-29 y 30-34 años ($f_{25-29} = 111,7$ por 1.000; $f_{30-34} = 111,9$ por 1.000). Hacia 2010, la pauta reproductiva de las nativas adquiere rasgos más envejecidos y ese año la frecuencia de nacimientos se concentra de manera uniforme en las edades que componen el segmento de 20 a 34 años. Es pertinente recordar que los datos expuestos en este apartado refieren a indicadores coyunturales, es decir, reflejan la situación de la fecundidad en un momento dado. Esto significa que las diferentes estructuras reproductivas de las mujeres de un mismo origen en dos cortes temporales distintos no deben interpretarse como una evolución de sus patrones de fecundidad. Antes bien, este análisis concierne a stocks de población y, como tal, atañe a mujeres diferentes de un período anual a otro.

¹⁰ Las tasas específicas de fecundidad de las poblaciones de origen corresponden a datos proyectados, por lo cual deben observarse con recaudo. Sin embargo, debido a que la brecha temporal entre su elaboración y el año de proyección no es sustantiva, se supone que las estimaciones se ajustan a la fecundidad observada.

Gráfico 1

Tasas específicas de fecundidad de nativas argentinas y migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2001 y 2010) y de la población femenina en los países de origen (2005-2010 y 2010-2015)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, "América Latina: fecundidad 1950-2050", *Boletín Demográfico*, vol. 34, N° 68 (LC/G.2136-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2001.

Los resultados del gráfico 1 reflejan, además, el carácter heterogéneo de las estructuras de fecundidad que prevalecen en los grupos migratorios examinados. Las bolivianas tienen tasas de fecundidad más elevadas entre los 20-24 años en ambos períodos, asociadas a un patrón reproductivo temprano, posiblemente influenciado por la edad de iniciación sexual y de establecimiento de la primera unión (Esteve y Flórez Paredes, 2014). A diferencia del resto de los stocks migratorios, la curva de fecundidad de las bolivianas en 2001 indica una pauta reproductiva aún más temprana que la de sus pares en el país emisor en el quinquenio 2000-2005. El calendario de las migrantes paraguayas, por otra parte, concuerda con el promedio de las colectividades de los países limítrofes examinados en ambos años censales, mientras que las peruanas exhiben estructuras tardías de fecundidad, más próximas a las de la población nativa que a las de sus pares de los países limítrofes de referencia. En efecto, al concluir la década, la curva de fecundidad de este grupo muestra un patrón convergente con el de la población femenina nativa.

Con respecto al nivel de la fecundidad de período (véase el cuadro 4), tanto las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas como sus connacionales en el país emisor y las nativas argentinas registran en los años cercanos a 2000 y 2010 TGF superiores al nivel de reemplazo generacional (2,1), congruentes con valores de regímenes de fecundidad baja ($TGF \leq 2,4$) y media-baja ($TGF > 2,4$). Entre la población migrante, el nivel de fecundidad más elevado corresponde a las bolivianas ($TGF_{2001} = 3,35$ y $TGF_{2010} = 3,50$ hijos por mujer), cuyos resultados exceden casi en un tercio la TGF de la población nativa en ambos años censales. A continuación, se ubican las migrantes oriundas del Paraguay ($TGF_{2001} = 2,92$ y $TGF_{2010} = 3,18$ hijos por mujer), seguidas por las peruanas, cuyo nivel de fecundidad es el más bajo entre las migrantes ($TGF_{2001} = 2,37$ hijos por mujer; $TGF_{2010} = 2,87$ hijos por mujer). Esta escala concuerda con el orden que siguen las TGF de las correspondientes poblaciones de origen: de los tres países emisores examinados, el Estado Plurinacional de Bolivia es el que presenta el promedio hipotético más alto de hijos por mujer en los quinquenios 2000-2005 y 2010-2015, seguido por el Paraguay y, por último, el Perú. Estos resultados guardan coherencia con el modelo de socialización, cuya premisa principal sostiene que la fecundidad de las migrantes en el lugar de destino no es neutral al contexto en el que se desarrolló la crianza, sino que marca una pauta en su desarrollo ulterior. Como supuesto de base de esta hipótesis, se asume que los primeros años de vida de las mujeres migrantes transcurrieron en sus respectivos países de nacimiento.

Los niveles de fecundidad de los distintos colectivos de migrantes son superiores a los de las nativas argentinas en 2001 y 2010 e inferiores a los de sus congéneres en los respectivos países de origen. Este último resultado es coherente con la hipótesis de selección migratoria, según la los migrantes no son un grupo representativo de la sociedad emisora (Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011) debido a que poseen ciertas características asociadas con menores niveles de fecundidad respecto de quienes permanecen en el país. En efecto, al analizar el promedio de años de escolaridad de las migrantes en edad reproductiva en relación con sus pares en el lugar de origen, se advierte que las primeras presentan una media más elevada que la de sus coterráneas, con diferencias que alcanzan hasta los tres años, como en el caso de las nacidas en el Perú (véase el cuadro 5). Sin embargo, esta pauta se invierte al concluir la década, pues, durante el quinquenio 2010-2015, la población en el país emisor registra niveles de fecundidad más bajos que los de las migrantes en 2010.

Cuadro 4

Tasa global de fecundidad (TGF) de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2001 y 2010) y de la población femenina en los países de origen (2000-2005 y 2010-2015)

(En cifras y porcentajes)

País de nacimiento	Área Metropolitana de Buenos Aires				País de origen			
	2001		2010		2000-2005		2010-2015	
	TGF	Variación ^a	TGF	Variación ^a	TGF	Variación ^b	TGF	Variación ^b
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,35	31,9	3,50	29,4	3,89	13,8	3,07	-14,0
Paraguay	2,79	18,1	3,03	18,5	3,24	13,9	2,60	-16,5
Perú	2,31	1,1	2,57	3,9	2,80	17,5	2,50	-2,8
Total de migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas	2,86	20,1	3,09	20,1				
Nativas argentinas	2,28		2,47					

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Sistema de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM); "Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo, 1950-2100. Revisión 2017", Santiago, 2017 [en línea] <https://celade.cepal.org/bdcelade/proyecciones/resultados/>.

^a La variación es respecto de las mujeres argentinas en los correspondientes años censales.

^b La variación es respecto de la población migrante residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el año censal de referencia al quinquenio.

Cuadro 5

Promedio de años de escolaridad de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y de las mujeres en el país de origen, por país (15 a 49 años), años censales seleccionados

País de nacimiento	Años de escolaridad
Bolivia (Estado Plurinacional de)	
Migrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2001)	9,0
Migrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2010)	9,2
Mujeres en el país de origen (2001)	7,7
Paraguay	
Migrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2001)	8,3
Migrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2010)	8,8
Mujeres en el país de origen (2002)	8,0
Perú	
Migrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2001)	12,0
Migrantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2010)	12,1
Mujeres en el país de origen (2007)	9,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Instituto Nacional de Estadística (INE)/Ministerio de Planificación del Desarrollo, Censo Nacional de Población y Vivienda 2001; Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC), Censo Nacional de Población y Viviendas 2002; Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), XI Censo Nacional de Población y VI de Vivienda; Centro de Población de Minnesota (MPC), Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) International [base de datos en línea] <https://international.ipums.org/international/>.

Sobre el entendido de que la nupcialidad constituye un determinante próximo de la fecundidad, cabe preguntarse si los resultados descritos pueden estar vinculados con la influencia diferencial de esta variable. Efectivamente, excepto por las migrantes peruanas en 2001, el análisis de la situación conyugal (véase el cuadro 6) revela que el porcentaje total de nativas en edad fértil que declara estar unida es, en ambos años censales, menor que el de las migrantes de los países examinados. Las diferencias por nupcialidad según el origen se plasman especialmente en los primeros años de la etapa reproductiva (15 a 29 años) y se expresan, con mayor énfasis, con referencia a las migrantes bolivianas y paraguayas. En el caso peruano, en cambio, si bien la pauta de unión temprana es mayor en comparación con las nativas, su estructura nupcial se asemeja más a la de las mujeres argentinas que a la de sus pares migrantes. Esto conduce a suponer que las discrepancias entre migrantes y nativas respecto del nivel de la fecundidad de período estarían influenciadas por la estructura nupcial por edad.

En 2010, las tres colectividades de migrantes presentan TGF más elevadas que en 2001, como resultado de la mayor frecuencia relativa de nacimientos registrada en el último censo de población por las mujeres de prácticamente todas las edades fértiles. Más allá de este hecho evidente, cabe indagar si las diferencias entre las TGF de las extranjeras de un mismo país pueden explicarse —al igual que las diferencias respecto de las nativas— a partir de estructuras de nupcialidad por edad distintas entre un año censal y otro. Al respecto, se advierte que, en 2010, las migrantes paraguayas y peruanas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires registran porcentajes más altos de unión conyugal que sus homólogas en 2001. Esto es así tanto para el conjunto de mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años), como para las franjas etarias que más contribuyen a la fecundidad total. En contraste, el porcentaje de migrantes bolivianas que vive en pareja es menor en 2010 (67,4%) que en 2001 (68,2%). No obstante, al observar los resultados de este indicador por edad, se aprecia que entre las jóvenes de 20 a 24 años —intervalo en el que se concentró el mayor aporte a la fecundidad total de las bolivianas— el porcentaje de unidas es mayor en el stock de 2010 (57,4%) que en el de 2001 (55,2%). Debido a las características de los datos y al carácter transversal de este análisis, no es posible determinar si el cambio descrito en la estructura nupcial por edad de las migrantes —puntualmente en los casos paraguayos y peruanos— se debe a procesos de reunificación familiar, al establecimiento de nuevas uniones en el destino por parte de mujeres que migraron solas o a un cambio en el perfil de los flujos más recientes, marcado por un patrón de migración familiar simultánea (o bien a una combinación de estos aspectos). Lo que sí es posible aseverar es que los niveles de fecundidad de los colectivos de migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas, expresados mediante la TGF en 2001 y 2010, conllevan diferenciales por nupcialidad tácitos.

Cuadro 6
Mujeres casadas o en unión consensual, nativas argentinas y migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y población femenina en el país de origen, rondas censales de 2000 y 2010
(Por edades y en porcentajes)

Edad	Nativas argentinas		Migrantes				Población en el país de origen				
	2001	2010	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Paraguay	Perú	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Paraguay	Perú	2001	2002	2007
15-19	8,3	11,0	14,0	19,0	20,2	23,7	11,4	15,4	13,0	11,6	14,5
20-24	31,2	34,8	55,2	57,4	55,1	63,2	39,3	43,5	46,0	42,8	44,9
25-29	56,2	56,1	76,9	72,8	75,0	79,2	57,7	59,6	67,5	68,3	63,1
30-34	71,7	70,5	80,9	77,3	79,2	81,9	61,9	67,7	77,0	78,5	72,9
35-39	75,5	74,4	80,2	80,6	79,0	80,5	60,2	70,6	78,1	78,7	76,7
40-44	74,7	72,9	77,6	77,0	75,9	75,6	52,1	62,4	77,5	79,2	77,2
45-49	72,6	70,4	71,3	73,4	75,3	72,4	43,4	61,5	75,0	78,0	76,1
Total	52,5	53,7	68,2	67,4	69,9	70,7	52,3	57,3	55,8	55,2	56,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Sistema de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM); Instituto Nacional de Estadística (INE)/Ministerio de Planificación del Desarrollo, Censo Nacional de Población y Vivienda 2001; Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC), Censo Nacional de Población y Viviendas 2002; Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), XI Censo Nacional de Población y VI de Vivienda; Centro de Población de Mimesota (MPC), Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) International [base de datos en línea] <https://international.ipums.org/international/>

Nota: Los resultados de la población de origen corresponden a las muestras de los respectivos censos (10%) y no al universo completo, por lo cual los datos deben tomarse con cautela.

Ahora bien, ¿pueden los mayores niveles de fecundidad de las migrantes respecto de sus coterráneas en el país de origen atribuirse también a diferenciales por nupcialidad? De los resultados expuestos en el cuadro 6 se desprende que el porcentaje total de migrantes bolivianas y paraguayas unidas en 2001 supera el porcentaje registrado en las correspondientes poblaciones de origen en los años de la ronda censal de 2000. Congruente con esto, las migrantes de las colectividades señaladas presentan porcentajes de unión más elevados que las mujeres no migrantes en casi todas las franjas etarias del período fértil, especialmente en las que más contribuyen a la fecundidad total (20-24 y 25-29 años). Incluso a pesar de esto, las TGF de las migrantes bolivianas y paraguayas en 2001 están por debajo de las TGF proyectadas para sus congéneres en el país emisor para el período 2000-2005. De esto se deduce que las divergencias de nivel analizadas no son atribuibles, en ninguno de los dos casos, a diferenciales por nupcialidad. Con respecto a la población peruana, la muestra censal examinada (2007) se encuentra más próxima a la ronda de 2010 que a la de 2000, por lo cual un análisis pertinente de las respectivas estructuras nupciales por edad debe tener como referente de comparación los resultados del último censo argentino. Basándose en esta consideración, se aprecia que, aunque en términos agregados las migrantes presentan un mayor porcentaje de unión conyugal que las mujeres en el país de origen, las primeras muestran una prevalencia más baja de la nupcialidad en las franjas etarias en las que se concentra la máxima fecundidad. De este modo, al igual que en los casos boliviano y paraguayo, se puede afirmar que las discrepancias de nivel entre las migrantes peruanas y sus pares residentes en el Perú no se deben a la influencia diferencial de la nupcialidad.

¿Cómo entender, entonces, la mayor fecundidad de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en 2010 respecto de sus congéneres en el país de origen si no es por la influencia de la nupcialidad? Una manera de hacerlo es mediante el modelo de interrupción-ruptura, a partir del cual habría un estancamiento momentáneo en la reproducción de las migrantes, que se compensaría en el lugar de destino una vez producida la inserción laboral, la regularización migratoria, la reunificación familiar o la conformación de la pareja. De ser efectiva esta hipótesis, los resultados de la TGF de las migrantes podrían reflejar: i) una interrupción de la fecundidad en 2001 por parte de las cohortes migratorias recientes con respecto a ese año, que se tradujo en una subestimación del nivel de la fecundidad de período, o bien ii) un repunte de la fecundidad en 2010 por parte de quienes ya residían en el Área Metropolitana de Buenos Aires algunos años antes, que derivó en una sobreestimación del nivel expresado a través de la TGF. Para contrastar esta hipótesis sería preciso analizar longitudinalmente el proceso migratorio y reproductivo de las migrantes, análisis que escapa a las posibilidades que ofrecen las fuentes de datos disponibles con representación nacional. Sin embargo, los resultados expuestos no dejan de ser sugerentes. De verificarse el modelo de interrupción-ruptura, ¿no es curioso que este fenómeno se haya producido de forma simultánea en las tres colectividades migratorias analizadas? ¿Hubo acaso una subestimación de la población migrante en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, que dio lugar a una sobrerrepresentación de la frecuencia de nacimientos en el último año para este grupo poblacional?

Si efectivamente se produjo un repunte de la fecundidad de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en 2010, ¿qué mecanismos incidieron en ello? ¿Fueron el cambio en la normativa migratoria en 2004 y el consiguiente aumento en la regularidad de la residencia para los nacionales de los países del MERCOSUR y asociados alientes para la recuperación de la fecundidad? Esta última hipótesis es plausible si se toma en cuenta que los migrantes más beneficiados con el cambio de legislación, en términos de regularización migratoria, fueron los nacionales del Estado Plurinacional de Bolivia, el Perú y el Paraguay. En efecto, si bien la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) comenzó a llevar el registro de las radicaciones expedidas a extranjeros solo a partir de 2004, se presume que hacia 2010 el porcentaje de migrantes indocumentados se redujo considerablemente con respecto al comienzo de la década, es decir, antes de la sanción de la Ley núm. 25.871. Específicamente, en el marco del programa Patria Grande implementado por la DNM, entre 2006 y 2010 se otorgaron 423.697 radicaciones (permanentes y temporarias) a personas extranjeras. El 95% de ellas se expidió a los nacionales de los países comprendidos en este análisis (DNM, 2010). Esta información es un antecedente relevante para considerar un eventual efecto de recuperación de la fecundidad en 2010.

3. ¿Contribuyen las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas al nivel de fecundidad total en el Área Metropolitana de Buenos Aires?

El aporte de la población extranjera a la fecundidad total puede manifestarse de diferentes formas. Cuando se trata de flujos masivos —como en el caso de la migración europea hacia la Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX—, la migración puede afectar la composición por sexo, edad y situación conyugal de la población de destino, modificando las características del mercado matrimonial (Torrado, 2003) a través de la probabilidad de casarse (o unirse) y de la edad de establecimiento de la primera unión. De manera más específica, es posible que las migraciones incidan en la natalidad mediante cambios en la frecuencia de los nacimientos o modificaciones en la estructura y el volumen de la población. Desde el punto de vista del nivel de fecundidad, las mujeres extranjeras pueden afectar el resultado de la TGF de período contribuyendo al numerador de las tasas. Por ejemplo, se ha observado que, en ciertos países de Europa caracterizados por una fecundidad muy baja, la TGF total se incrementa por la alta representación de mujeres migrantes, cuyo nivel de fecundidad suele ser más elevado que el de la población de destino (Sobotka, 2008 y 2009). En virtud de las posibilidades que ofrecen las fuentes de datos disponibles, cabe preguntarse si las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, como colectivo conjunto, aportan sustantivamente a la frecuencia anual de nacimientos y a los resultados de la TGF en los años censales examinados, considerando que representaban el 5,7% de la población femenina en edad fértil en 2001 y el 8% en 2010.

Los datos del cuadro 7 muestran que las colectividades migratorias bajo estudio contribuyeron con un 7,2% y un 10,1% a los nacimientos ocurridos en el último año con referencia a las fechas censales 2001 y 2010, respectivamente. Estos porcentajes pueden

considerarse como un aporte modesto a la natalidad del Área Metropolitana de Buenos Aires. Respecto de la contribución al nivel de la fecundidad de período, puesto que la población total del Área Metropolitana de Buenos Aires está compuesta por las mujeres nativas, las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas y las migrantes de otros orígenes, se estimó la TGF descontando el efecto de la población femenina proveniente de los tres países seleccionados, es decir, se calculó la TGF de las nativas y las migrantes de otros países en conjunto. El efecto neto se obtiene restando este último resultado a la TGF total. Al seguir este procedimiento, se advierte que, sin el efecto de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas, la TGF en el Área Metropolitana de Buenos Aires habría sido de alrededor de 2,29 hijos por mujer en 2001 y de 2,46 hijos por mujer en 2010. En otras palabras, las migrantes analizadas aportaron, en conjunto, un valor absoluto de 0,03 y 0,05 al promedio hipotético agregado de hijos por mujer, que equivale a un efecto porcentual del 1,23% y el 2%, respectivamente. De esto se infiere que el efecto neto de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en la TGF del Área Metropolitana de Buenos Aires al inicio y al término de la primera década de este siglo fue poco relevante y no modificó de manera sustancial el nivel de la fecundidad agregada.

Cuadro 7

Área Metropolitana de Buenos Aires: porcentaje de hijos nacidos vivos en el último año de migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas sobre el total de nacimientos y efecto neto absoluto y porcentual en la tasa global de fecundidad (TGF agregada), censos de 2001 y 2010

Año	Hijos nacidos vivos de migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas	TGF de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas	TGF de las nativas y otras migrantes	TGF total	Efecto neto absoluto	Efecto neto (en porcentajes)
2001	7,2	2,86	2,29	2,31	0,03	1,23
2010	10,1	3,09	2,46	2,51	0,05	2,00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Sistema de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

E. Síntesis y conclusiones

Se ha presentado una indagación inicial sobre las pautas reproductivas de las migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires y su contribución al nivel agregado de fecundidad al inicio y al término de la primera década del siglo XXI. El trabajo es de carácter exploratorio y, como tal, brinda un análisis descriptivo de este componente en la población señalada, con referencia a la fecundidad de las mujeres nativas y de los correspondientes países de origen de la migración.

En concordancia con la evidencia acumulada (Celton, Ribotta y Ghirardi, 2012; Cerrutti, 2010; Cacopardo y López, 1997), el análisis de la fecundidad de cohorte mostró que, entre las mujeres nacidas en 1951-1955 y 1961-1965, las de origen boliviano, paraguayo y peruano tienen una descendencia final superior a la de las nativas argentinas. Las diferencias

son más pronunciadas con relación a las migrantes bolivianas y menos acentuadas con referencia a las peruanas. Sin embargo, las discrepancias registradas son, en todos los casos, moderadas. En conformidad con esto, el estudio de la fecundidad de período (2001 y 2010) indica una estructura más temprana y un nivel más elevado de este componente entre las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas en comparación con las mujeres argentinas. Nuevamente, las brechas entre las TGF de migrantes y nativas son modestas y es posible que estén sobreestimadas, debido a que las argentinas tienden a aplazar los nacimientos a edades tardías del ciclo fértil. Si bien el objetivo de este documento no era estudiar los determinantes que influyen en el comportamiento de la fecundidad, el análisis de la situación conyugal permite inferir que las divergencias mencionadas responden, en parte, al efecto diferencial de la nupcialidad. En ese sentido, se constató que las bolivianas, paraguayas y peruanas presentan un calendario nupcial más temprano que el de las nativas y una mayor prevalencia de uniones en el conjunto de edades fértiles. Por otra parte, los hallazgos de esta investigación muestran que esta migración no produjo un efecto visible en la fecundidad agregada del Área Metropolitana de Buenos Aires en 2001 ni en 2010. En cambio, sí produjo un efecto algo más relevante (aunque siempre modesto) en la natalidad, especialmente al concluir el decenio.

Este trabajo contribuyó a documentar antecedentes empíricos sobre la existencia de tres modelos que incidirían en la fecundidad de las migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante el período de referencia. En primer lugar, el orden que siguen los resultados relativos a la intensidad, el nivel y la estructura de la fecundidad de las mujeres migrantes coincide con el orden de estos factores en la población de los países de origen. Esto remite al efecto socializador del contexto de crianza en el aprendizaje de pautas reproductivas y su continuidad en el lugar de asentamiento. En segundo lugar, la mayor cantidad de años de escolaridad promedio de las migrantes en relación con sus congéneres en el país emisor sugiere la existencia de un proceso de selección migratoria, que indica que las mujeres que migran no constituyen un segmento representativo de la población de su país de origen. Esto no es una novedad en el campo de los estudios migratorios, pues quienes se aventuran a dejar su lugar de nacimiento evalúan los costos de la migración y, en última instancia, las mujeres más escolarizadas son las que logran superar los obstáculos materiales que suponen el traslado y el establecimiento en el destino. En tercer lugar, el mayor nivel de fecundidad de las migrantes en 2010 respecto del stock en 2001 y de sus connacionales en el país de origen en 2010-2015 conduce a plantear la hipótesis de una eventual recuperación de la fecundidad, asociada a un posible cambio en el estatus migratorio de las colectividades involucradas. Se debe recordar que, en la actualidad, la migración boliviana, paraguaya y peruana hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires tiene un carácter eminentemente laboral y, en ese sentido, la interrupción y el posterior repunte reproductivo pueden tener un efecto dominante. Sin embargo, para contrastarse, esta hipótesis requiere un análisis de la trayectoria reproductiva de las migrantes, así como de las condiciones normativas, políticas y de acceso a servicios de bienestar que pudieron haber estimulado la fecundidad de este grupo. Asimismo, si los resultados guardan coherencia con el modelo de socialización, cabe preguntarse si es posible que personas

marcadas por las pautas reproductivas de su lugar de origen y con una tendencia hacia la baja escolaridad —como en el caso de las migrantes bolivianas y paraguayas— posterguen su fecundidad en función de mecanismos normativos. Por esta razón, no se debe descartar la posibilidad de una subestimación censal de la población extranjera en 2010, que podría haber generado una sobrerrepresentación de la fecundidad de período. Por último, sería conveniente indagar si el proceso de adaptación-asimilación incide en los resultados de la fecundidad de las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas y en qué medida lo hace. Si bien el último censo de población no cuenta con información acerca del año de llegada al país, es posible categorizar la antigüedad migratoria por década de llegada y esto permitiría comparar la descendencia final entre migrantes antiguas y recientes.

Bibliografía

- Adserà, A. y A. Ferrer (2014), “Immigrants and demography: marriage, divorce, and fertility”, *IZA Discussion Paper*, N° 7982, Bonn, Institute of Labor Economics (IZA), febrero.
- Andersson, G. (2004), “Childbearing after migration: fertility patterns of foreign-born women in Sweden”, *International Migration Review*, vol. 38, N° 2, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Cacopardo, M. y E. López (1997), “Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 12, N° 35, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).
- Canales, A. (2015), “El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica”, *Notas de Población*, N° 100 (LC/G.2640-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio.
- Castro Martín, T. y L. Rosero-Bixby (2011), “Maternidades y fronteras: la fecundidad de las mujeres inmigrantes en España”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 69, N° 1, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Celton, D., B. Ribotta y M. Ghirardi (2012), “La fecundidad de las mujeres inmigrantes limítrofes en la Argentina (2001): ¿una faceta de la vulnerabilidad socio-demográfica?”, *Pensando la sociedad, conociendo las familias: estudios de familia en el pasado y el presente*, F. Chacón y R. Cicerchia (coords.), Murcia, Edit.um.
- Ceriani, P. y D. Morales (2011), “Argentina: avances y asignaturas pendientes en la consolidación de una política migratoria basada en los derechos humanos”, Buenos Aires, Federación Internacional de Derechos Humanos/Centro de Estudios Legales y Sociales (FIDH/CELS), febrero.
- Cerrutti, M. (2010), *Salud y migración internacional: mujeres bolivianas en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Población de las Naciones Unidas/Centro de Estudios de Población (UNFPA/CENEP).
- (2005), “La migración peruana a la ciudad de Buenos Aires: su evolución y características”, *Población de Buenos Aires*, vol. 2, N° 2, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos, septiembre.
- Coleman, D. (1994), “Trends in fertility and intermarriage among immigrant populations in Western Europe as measures of integration”, *Journal of Biosocial Science*, vol. 26, N° 1, Cambridge, Cambridge University Press, enero.
- Devolder, D. y X. Bueno (2011), “Interacciones entre fecundidad y migración. Un estudio de las personas nacidas en el extranjero y residentes en Cataluña en 2007”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 57, N°3, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona/Universidad de Girona.

- Devolder, D. y R. Treviño (2007), “Efectos de la inmigración extranjera sobre la evolución de la natalidad y de la fecundidad en España”, *Papers de Demografia*, N° 321, Barcelona, Centro de Estudios Demográficos.
- DNM (Dirección Nacional de Migraciones) (2010), “Patria Grande: Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria. Informe estadístico”, Buenos Aires, agosto [en línea] http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Patria_Grande.pdf.
- Domenach, H. y D. Celton (1998), *La comunidad boliviana en Córdoba: caracterización y proceso migratorio*, Córdoba, ORSTOM, CEA.
- Domenach, H. y A. Quesnel (1996), “Globalización de la economía y nuevas formas de movilidad espacial: consideraciones metodológicas”, *Migración, integración regional y transformación productiva*, D. Celton (comp.), Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Duncan, O. (1965), “Farm background and differential fertility”, *Demography*, N° 2, Silver Spring, Asociación Demográfica de los Estados Unidos de América.
- Esteve, A. y E. Flórez Paredes (2014), “Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: estabilidad en cohortes más educadas”, *Notas de Población*, N° 99 (LC/G.2628-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Freedman, R. y D. Slesinger (1961), “Fertility differentials for the indigenous non-farm population of the United States”, *Population Studies*, vol. 15, N° 2, Routledge, Taylor & Francis.
- Genereux, A. (2007), “A review of migration and fertility theory through the lens of African immigrant fertility in France”, *MPIDR Working Paper*, N° 2007-008, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research, febrero.
- Goldberg, D. (1960), “Another look at the Indianapolis fertility data”, *The Milbank Quarterly*, vol. 38, N° 1, Nueva York, Milbank Memorial Fund, marzo.
- (1959), “The fertility of two-generation urbanites”, *Population Studies*, vol. 12, N° 3, Routledge, Taylor & Francis.
- González-Ferrer, A., T. Hannemann y T. Castro (2016), “Partnership formation and dissolution among immigrants in the Spanish context”, *Demographic Research*, vol. 35, N° 1, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Govea, J. (2013), *El estancamiento del descenso de la fecundidad en países de fecundidad intermedia: evidencias del caso argentino*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Grande, R. y A. del Rey (2017), “La fecundidad de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en España: ¿adaptación, mantenimiento o interrupción?”, *Papeles de Población*, vol. 23, N° 92, Toluca de Lerdo, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- Guzmán, J. M. (1998), *Fecundidad: métodos y técnicas*, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), septiembre.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2014), “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010”, Buenos Aires [base de datos en línea] <http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010A&MAIN=WebServerMain.inl>.
- (2001), “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001”, Buenos Aires [base de datos en línea] https://www.indec.gov.ar/censos_total_pais_2001.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=134&rc=1&rt=999&ce=2001.
- Lattes, A. (1975), “El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970”, *La población de Argentina*, Z. Recchini y A. Lattes (comps.), Buenos Aires, Ministerio de Economía.
- Kahn, J. (1994), “Immigrant and native fertility during the 1980s: adaptation and expectations for the future”, *International Migration Review*, vol. 28, N° 3, Hoboken, Wiley, febrero.

- (1988), “Immigrant selectivity and fertility adaptation in the United States”, *Social Forces*, vol. 67, N° 1, Oxford, Oxford University Press, septiembre.
- Kulu, H. (2005), “Migration and fertility: competing hypotheses re-examined”, *European Journal of Population*, vol. 21, N° 1, Berlín, Springer.
- Kulu, H. y otros (2017), “Fertility by birth order among the descendants of immigrants in selected European countries”, *Population and Development Review*, vol. 43, N° 1, Hoboken, Wiley, marzo.
- Magliano, M. (2015), “Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos”, *Estudios Feministas*, vol. 23, N° 3, Florianópolis, Universidad Federal de Santa Catarina, septiembre-diciembre.
- Massey, D. (1981), “Dimensions of the new immigration to the United States and the prospects for assimilation”, *Annual Review of Sociology*, vol. 7, Palo Alto, Annual Reviews, agosto.
- Mayer, J. y R. Riphahn (1999), “Fertility assimilation of immigrants: Evidence from count data models”, *IZA Discussion Paper*, N° 52, Bonn, Institute of Labor Economics (IZA).
- Macisco, J., L. Bouvier y R. Weller (1970), “The effect of labor force participation on the relation between migration status and fertility in San Juan, Puerto Rico”, *The Milbank Quarterly*, vol. 48, N° 1, Nueva York, Milbank Memorial Fund, marzo.
- Moultrie, T. (2013), “General assessment of age and sex data”, *Tools for Demographic Estimation*, T. Moultrie y otros (eds.), París, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- Otero, H. (2006), *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo Libros Editorial.
- Pantelides, E. (2006), “La transición de la fecundidad en la Argentina, 1869-1947”, *Cuadernos del CENEP*, N° 54, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Pantelides, E. y G. Binstock (2007), “La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI”, *Revista Argentina de Sociología*, vol. 5, N° 9, Buenos Aires, Consejo de Profesionales en Sociología (CPS).
- Parrado, E. (2011), “How high is Hispanic/Mexican fertility in the United States? Immigration and tempo considerations”, *Demography*, vol. 48, N° 3, Berlín, Springer, agosto.
- Parrado, E. y P. Morgan (2008), “Intergenerational fertility among Hispanic women: new evidence of immigrant assimilation”, *Demography*, vol. 45, N° 3, Berlín, Springer.
- Ribotta, B., D. Celton y C. Melloni (2007), “La fecundidad de las inmigrantes limítrofes en Argentina (2001): otra faceta más de vulnerabilidad sociodemográfica”, documento presentado en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 13 a 18 de agosto [en línea] <http://cdsa.academica.org/000-066/714.pdf>.
- Sobotka, T. (2009), “European fertility trends and prospects”, ponencia realizada en la Reunión del Grupo de Expertos sobre Tendencias Recientes y Futuras de la Fecundidad, Nueva York, Naciones Unidas, 2 a 4 de diciembre [en línea] <http://www.un.org/esa/population/meetings/EGM-Fertility2009/Sobotka.pdf>.
- (2008), “The rising importance of migrants for childbearing in Europe”, *Demographic Research*, vol. 19, N° 9, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Somoza, J. (1967), “Nivel y diferenciales de la fecundidad en la Argentina en el siglo XIX”, *Documento de Trabajo*, N° 45, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Stephen E. y F. Bean (1992), “Assimilation, disruption and the fertility of Mexican origin women in the United States”, *International Migration Review*, vol. 26, N° 1, Nueva York, Centro de Estudios sobre Migración de Nueva York.
- Torrado, S. (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, De La Flor.
- White, M., L. Moreno y S. Guo (1995), “The interrelation of fertility and geographic mobility in Peru: a hazards model analysis”, *International Migration Review*, vol. 29, N° 2, Nueva York, Centro de Estudios sobre Migración de Nueva York.